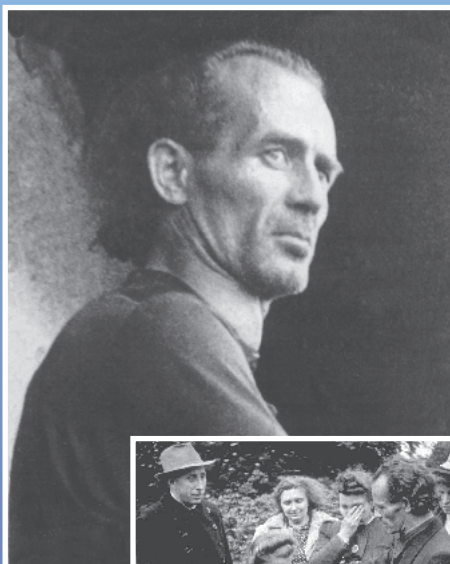


La obra de Bruno Gröning



*durante
su vida
y en la
actualidad*



Thomas Eich



Bruno Gröning

La obra de Bruno Gröning

durante su vida y en la actualidad

LA OBRA DE BRUNO GRÖNING

durante su vida y en la actualidad

Thomas Eich

Grete Häusler GmbH



1ª edición 2010

© Grete Häusler GmbH – Verlag
Rheindahlener Str. 78
41189 Mönchengladbach, Alemania
Tel. +49 2166 9599-0 – Fax +49 2166 9599-59
E-mail: info@gh-verlag.de – Internet: <http://gh-verlag.de>

Internet: www.bruno-groening.org/espanol

Esta obra está protegida incluidas todas las partes por los derechos de propiedad del autor. El uso sin el acuerdo de la Editorial no esta permitido. Esto se refiere sobre todo a copias, traducciones, micro proyecciones y asegurar y editar en sistemas electrónicos.

ISBN 978-3-86769-131-4 spanisch

Edición original en alemán:
Das Wirken Bruno Grönings zu seinen Lebzeiten und heute
ISBN 978-3-927685-43-7 deutsch

Índice

Prólogo.....	11
Introducción	13
Parte I: La persona Bruno Gröning	
Capítulo 1: Su Vida	22
Niñez y juventud 22 – Los años de preparación 23 – El “Doctor Milagroso de Herford” 25 – El “Fenómeno Gröning” y la ciencia 27 – La granja “Traberhof” 29 – Negociantes alrededor de Bruno Gröning 31 – Bruno Gröning tolera los estafadores 33 – El primer proceso de mayor importancia 35 – Las “Píldoras Gröning” 36 – La Asociación “Gröning Bund” 38 – El gran juicio 40 – La separación de la Asociación “Gröning-Bund” 45 – Su palabra cautiva la enfermedad 47 – El proceso sigue 49 – Su camino termina en París 50	
Capítulo 2: Su Enseñanza	55
Maestro del reino espiritual 55 – La gran conversión 56 – La “Heilstrom” 58 – El “einstellen” 60 – Las “Regelungen” 61 – La libre voluntad 63 – El bien y el mal 63 – La guía divina 65 – Pensamientos son fuerzas 67 – El ser humano es espíritu 68 – Dios es el médico más grande 70 – Objetos ensalmados 71 – Las curaciones siguen produciéndose 72 – Máximas de Bruno Gröning 73	
Capítulo 3: ¿Charlatán u Hombre Milagroso?	75
Un obispo como testigo contemporáneo 75 – Los exámenes de Heidelberg 77 – No se reconoce el fondo de las actividades de Gröning 80 – El informe de Heidelberg 81 – Bruno Gröning y la terminología médica 82 – El método espiritual de curación de Gröning 83 – La energía divina actúa a través del Sr. Gröning 85 – Contra el modo de pensar materialista 86 – Gröning produce efecto sobre la persona en su totalidad 88 – Gröning y la medicina 89 – Gröning desde el punto de vista parapsicólogo 91	

Capítulo 4: Testigos Contemporáneos	95
Testimonio del padre 95 – Capacidades excepcionales ya en Danzig 96	
– Vecindad con Bruno Gröning 96 – Un sobrino cuenta sobre él. 100	
– No poseía dinero 100 – Quien cura, tiene razón 101 – Impresiones de la granja “Traberhof” 102 – Curaciones y más curaciones 104	
– ¡Estás sano! 105 – Descubrir la estafa 107 – Un hombre verdadero 110 – Curación a través de la bolita 112 – ¡Levántese! 112 – Curado de cáncer 113 – Yo sigo ayudando 114 – Todo está preparado 115	
Parte II: El Círculo de Amigos de Bruno Gröning	
Capítulo 5: Sentido y Objetivo de las Comunidades	119
La creación de las comunidades 119 – Una hora de comunidad 121 – La importancia de la hora de comunidad. 123 – La obra del amor al prójimo 125 – El beneficio de las horas de comunidad 125	
Capítulo 6: Estructura del Círculo de Amigos	128
Guías de comunidad, círculos de trabajo y círculos internos 128 – Los grupos de los informes de éxito 129 – El Grupo Especializado Médico-Científico 130 – El archivo de Bruno Gröning 133 – Reconocimientos bajo la luz de la salvación 133 – Trabajos de relaciones públicas 135 – El trabajo de traducción 146 – La editorial Grete Häusler 146	
Capítulo 7: ¿Es el Círculo de Amigos de Bruno Gröning una secta?	148
No está sujeta a ninguna religión 148 – Se descubre la miseria 150 – La curación es una bendición 152 – ¡No es ninguna secta! 152	
Capítulo 8: Informes de Curación.	154
Documentación Médica 154 – La curación se convierte en algo sagrado 155 – Curación de asma 156 – Desaparición de una parálisis 158 – La artrosis desaparece 160 – Discapacidades se van 161 – La espera ha merecido la pena 165 – Para Dios nada es imposible 167 – Éxito tras éxito 169 – Informes de curaciones en la prensa 171 – Dolores retroceden 173 – Por sus hechos los reconoceréis 175	

Parte III: ¿Da Bruno Gröning soluciones para problemas actuales de hoy día?

Capítulo 9: Todo regresa al orden 178 – Sentirse seguro en lugar de sentir miedo 178 – Falta de energía 181 – Encontrar la fe 183 – Vivir la fe con Bruno Gröning 184 – “Filosofía de vida” de la música de Rock 186 – Armonía en el matrimonio 189 – Armonía en vez de separación 191 – Encuentro de un Piso 192 – Encuentro de un puesto de trabajo 194 – Ayuda en exámenes 195 – La protección divina 198 – Ser maestro de la vida 200

Capítulo 10: ¡Someteos la tierra! 202

Curaciones de animales 202 – Desahuciado por el veterinario, curado por el “einstellen” 203 – Curación de parálisis de pachoón 204 – Curaciones en plantas 206 – Energía divina en vez de química 206 – Dios quiere ayudar 207 – Árboles enfermos se curan 208 – Más curaciones de árboles 210 – El hombre es el responsable de la naturaleza 211 – La tierra es nuestra madre 213 – La naturaleza es Dios 215

Capítulo 11: La raíz de todo el mal 217

En contra del materialismo 217 – La miseria del tiempo 218 – El espíritu de la época 219 – El dominio del dinero 221 – Sólo Dios puede ayudar 223 – No someterse al dinero 224 – El amor supera el egoísmo 225

Capítulo 12: Los Falsos Profetas 227

a) La Medicina y la Farmacia:

¿Bienhechor o azote de la humanidad? 228

El Médico: ¿Persona que ayuda o simplemente ganador a grandes escalas? 228 – Secuelas 230 – Las prácticas de la industria farmacéutica 232 – Contaminación del Cuerpo Humano 235 – Experimentos con Animales 237 – Catástrofes en vez de éxitos 239 – Los médicos no tienen este don 241

b) El Gen: El hombre quiere ser Creador 243

Terapia con genes 243 – Patentar la vida 245 – ¿Por el bien de la humanidad? 246 – La verdad manipulada 247 – Lo artificial: Interven-

ción en la vida 249 – Verdades parciales como fundamento para acciones científicas 251 – El ser humano es criatura y no creador 253	
c) El Átomo: Una piedra de la construcción de la vida	255
El lobo con piel de cordero 255 – “¿Hemos llegado al final de la creación?” 257 – Actuar en contra del plan de Dios 260	
d) La solución: el retroceso constante.	262
Alejamiento de costumbres 262 – La fuerza para retroceder: el amor 263 – Mirada hacia el futuro 265	
Comentario Final: ¿Por qué Bruno Gröning?	267

Explicación

Heilstrom: Bruno Gröning denominó así a la energía espiritual que efectúa la sanación. Como sinónimos utilizó él también las palabras “onda curativa” y “energía divina”.

Einstellen: El ser humano se sintoniza para la recepción de la energía divina, la toma dentro de sí.

Regelungen: El flujo de la energía da impulso a un proceso de limpieza en el cuerpo que también puede presentarse en forma de dolores. El cuerpo es limpiado de la enfermedad. Bruno Gröning denominó “Regelungen” a este proceso.

Prólogo

En 1949 los acontecimientos alrededor de Bruno Gröning llamaron la atención a todo el mundo. Ocurrieron sanaciones maravillosas, y miles de enfermos peregrinaron a los lugares donde actuaba. En 1959 falleció el “sanador milagroso”, pero un “Círculo de Amigos” mantiene vivo su legado espiritual y hasta hoy en día ocurren sanaciones.

En 1985 me llamó la atención el Círculo de Amigos de Bruno Gröning y me incorporé con interés. Aquí tuve algunas experiencias extraordinarias. Por ejemplo experimenté la sanación espontánea de una afección ocular.

Durante más de 10 años tuve que llevar gafas de +3,5 dioptrías. En agosto de 1985 me las pude quitar de un día para otro sin molestia alguna. Veía lo mismo que antes con gafas.

El suceso era aún más sorprendente porque no se lo había comentado a nadie en el Círculo de Amigos. Solo en pensamientos se lo había pedido a Bruno Gröning. Nadie lo sabía.

Una revisión oftalmológica en diciembre de 1985 demostró que mis ojos estaban sanos. La vista era perfecta y ya no necesitaba las gafas.

Esta, o parecidas experiencias me convencieron de la eficacia de la fuerza curativa de Bruno Gröning, y decidí participar en su obra. Conocí más sobre la estructura y los procedimientos en el Círculo de Amigos, y aprendí cada vez más sobre la enseñanza de Bruno Gröning. Hace ya ocho años que formo parte del Círculo de Amigos de Bruno Gröning y he visto innumerables personas que sanaron y recobraron la alegría de vivir. Como guía de comunidad, muchas veces experimenté cómo personas necesitadas recobraron la salud, con solo poner en práctica la enseñanza de Bruno Gröning.

A causa de estas experiencias, nació en mí el deseo de redactar un escrito que refleje la obra de Bruno Gröning y el trabajo del Círculo de Amigos. Así empezó este libro.

Debe de ser una reproducción fiel, de la verdad sobre los sucesos acerca de un hombre al que Anita Höhne denomina en su libro “Geistheiler heute” (“Sanadores Espirituales de hoy”) el sanador de la República Federal Alemana, más importante y más famoso. Debe reflejar la obra del “Doctor milagroso de Herdford”, desde su primera aparición en público a finales de los años cuarenta, hasta su fallecimiento en 1959 y más allá.

Para este propósito, me pareció oportuno un desglose en tres secciones. El primer capítulo se ocupa de la persona, Bruno Gröning, de su vida, de su enseñanza y de las impresiones que tenían los testigos contemporáneos de él. En el segundo capítulo, se presenta el actual Círculo de Amigos de Bruno Gröning, y el tercer capítulo nos muestra como la enseñanza y obra de Bruno Gröning trasciende los aspectos de la sanación. Incluso problemas globales como la desaparición de los bosques, la destrucción del medio ambiente, el abuso de drogas etc. podrían resolverse con su ayuda.

Quisiera agradecerle a la Sra. Grete Häusler, por haberme permitido el acceso al archivo de Bruno Gröning para este trabajo, y agradezco a todos los colaboradores de la editorial Grete Häusler que me ayudaron en la edición de este libro.

Deseo que cada lector esté dispuesto a observar los acontecimientos alrededor de Bruno Gröning sin prejuicios, y que se deje convencer de la verdad de sus palabras. Por eso decía siempre con razón:

“¡Confía y cree,
Ayuda y sana la energía divina!”

Introducción

Cuando Bruno Gröning actuó en público por primera vez en el año 1949 (que fue cuatro años después del final de la Segunda Guerra Mundial), todo el mundo se quedó asombrado y consternado por los acontecimientos que ocurrieron a su alrededor. Nadie pudo explicar las curaciones que tuvieron lugar. En la revista “Münchener Merkur” se pudo leer el siguiente artículo que hace referencia a estos sucesos:

“La ciudad de Herford con su Bruno Gröning, se ha convertido en un lugar de peregrinación para miles de personas de todas partes de Alemania. Todo el mundo habla de sus ‘curaciones milagrosas’. Comisiones investigadoras de científicos, el gobierno de Renania del Norte - Westfalia, la policía y la prensa, todos se ocupan de este hombre. Los unos le llaman bienhechor, otros creen que es un hombre enviado por Dios y otro grupo de personas le llama charlatán (...).

La verdad es que no se puede negar que el ‘Doctor Milagroso’ de Herford consigue éxitos muy espectaculares. Personas cojas rompen sus muletas, los ciegos recuperan su vista, personas que padecían de enfermedades del pulmón, del estómago o de asma vuelven a estar sanos otra vez. Gröning tenía a la gente como embriagada de admiración.”

El mundo se veía ante un enigma. ¿Cómo era posible todo esto? ¿Cómo era posible que Bruno Gröning pudiera curar enfermedades que incluso se mantuvieron ante comprobaciones médicas? El mismo explicaba:

“No soy yo quien cura, sino la fuerza divina que actúa a través de mi persona”.

Y en otro lugar dijo:

“Si Usted cree firmemente que se va a curar, entonces Usted ya ha recibido ayuda. ¡Solamente créalo!”

¿Qué puede significar la fuerza divina para una persona del siglo veinte, que piensa de una forma muy racional y abierta? ¿Cómo es posible

que la fe, que no se puede explicar racionalmente, pueda causar curaciones como las que ocurrieron diariamente alrededor de Bruno Gröning?

Para poder contestar a estas preguntas, y averiguar las verdaderas causas de las enfermedades es necesario ir mucho más atrás. Hoy en día muchas personas creen que las enfermedades salen por casualidad, como algo que sale de la nada para atacar al hombre. Pero Bruno Gröning dijo:

“Cuanto más se aleja el hombre de Dios, sea consciente o inconscientemente, más disminuye su fuerza vital. Hasta tal punto que los órganos de su cuerpo ya no tienen la fuerza suficiente para poder funcionar como deberían hacerlo. A consecuencia de esto, el hombre ya no tiene la fuerza suficiente para poder vivir su vida de una forma vigorosa. El se ha alejado de esta fuente divina que le proporciona la fuerza vital. Y al final, ha perdido por completo el contacto con ella. Y como ya no está en contacto con la fuente divina de energía, tampoco es capaz de acoger la fuerza vital de Dios. Y por lo tanto está sin fuerza y su cuerpo también está en un estado desastroso”.

El escritor austriaco, Hans Sterneder, también lo expresa de una forma muy semejante en su novela de iniciación: “El Apóstol Milagroso”. El escribe:

“Y ahora, para terminar, te quiero explicar el sentido más profundo de las enfermedades para cuya curación los hombres utilizan las plantas y las hierbas.

Tú ya ves que los hombres padecen de múltiples enfermedades. Muchas personas sufren muchísimo, y solamente se arrastran sobre la tierra a causa del dolor y las cargas que tienen. Este sufrimiento tan grande, les debería haber hecho preguntarse por las verdaderas causas de las enfermedades. Ya que Dios, tal como se dice y es lo correcto, ha creado al hombre como su fiel imagen, entonces Dios, el ser perfecto, debe haber creado al hombre de una forma perfecta, es decir, completamente sano. Debido a que el ser humano proviene de Dios y de su espíritu y es parte de su ser, el hombre tendría que estar completamente sano porque en Dios no existe la enfermedad.

Y si alguien te contesta: Bueno, la verdad es que el ser humano es atacado por la enfermedad, entonces tu le puedes contestar muy tranquilamente y de forma serena y sensata: ¡No, ningún ser humano ‘es atacado por las enfermedades’ sino que los hombres mismos llaman a las enfermedades las atraen y se las apropian!

Porque todas las enfermedades son algo no-natural, algo no-moral, algo anti-divino y demoníaco.

Si esto es así, entonces nos tenemos que preguntar: ¿Cuales son las causas de la enfermedad, cómo se puede evitar y cómo se puede eliminar?

Si observas la vida en la naturaleza y la vida del hombre más profundamente, te vas a dar cuenta pronto que dentro de todo el universo no existe ninguna casualidad, sino que todo se desarrolla en el plano firme y divino de la sabiduría y de la ley.

¡Por esta razón, la salud y la enfermedad, también deben estar sujetas al plan divino de la ley! Y por eso no es difícil llegar a la siguiente conclusión: ¡Mientras que una persona se mueve dentro de la claridad de las leyes divinas, va a estar sana; pero en cuanto ya no respeta las leyes divinas y se aleja de la gracia de Dios, entonces caerá enferma!

Estar en armonía con Dios: Salud

Estar en desarmonía con Dios: Enfermedad”

En el “Gran Evangelio de Juan” del místico Jakob Lorber de Graz (Austria) está escrito en el capítulo 35 del noveno tomo:

“Si los hombres no se alejaran nunca de Dios, nunca estarían enfermos, ni estarían nunca en la miseria, ni se verían nunca en apuros (...). Las enfermedades del cuerpo, siempre son las amargas consecuencias de no cumplir con las leyes que Dios ha dado en todos los tiempos al hombre muy claramente.

El que cumple siempre con las leyes divinas, ya desde su infancia, éste no va a necesitar ningún medico durante toda su vida. (...). Pero a partir del momento, en que los hombres han empezado a no respetar las leyes divinas, a partir de ese momento han

comenzado a acoger enfermedades muy graves, y de esta forma han llegado a conocer las amargas consecuencias del menosprecio o del desprecio de las leyes divinas.

Si un ser humano sabe construir una maquina, entonces esta persona también sabrá como tiene que manejarla, y como tiene que cuidarla para evitar que se rompa, y para garantizar un funcionamiento perfecto. Y si el constructor de la maquina le enseña al comprador como tiene que manejarla y cuidarla para obtener el resultado óptimo, entonces el comprador también tiene que hacerle caso, y tiene que cumplir con las instrucciones dadas. Pero si al cabo de un tiempo ya no actúa según las instrucciones dadas, sea por ligereza, sea por testarudez, entonces él mismo tiene la culpa si la maquina ya no funciona como es debido.

Dios es el gran ‘constructor de maquinas’ del cuerpo humano que Él ha previsto como una ‘maquina maravillosa’, para el uso del hombre. Si el alma del hombre usa esta maquina viviente según las instrucciones que ha recibido, y que consisten en el cumplimiento de las leyes divinas, entonces el cuerpo permanecerá en buen estado de salud. Pero si el alma se vuelve perezosa y sensual y si con el paso del tiempo ya no cumple con las leyes divinas del gran ‘constructor de maquinas’, entonces el mismo tiene la culpa si su cuerpo esta enfermo.”

En el libro del escritor americano, Ralph Waldo Trine: “En Armonía con la Eternidad” se pueden leer las siguientes frases:

“Una salud perfecta, vigorosa y desbordante es el estado normal y natural de la vida. Todo lo que es contrario a esto es algo anormal. Condiciones anormales proceden normalmente de algo que es incorrecto. Dios nunca ha creado la enfermedad y el sufrimiento. Estas condiciones son exclusivamente creaciones del hombre. Estas enfermedades vienen cuando el hombre ya no esta dispuesto a cumplir con las leyes divinas, según las cuales debería vivir. Pero nosotros nos hemos acostumbrado de tal manera a las enfermedades, que cometemos el error de considerarlas ya como un estado si no completamente normal, al menos como algo bastante natural”.

Hans Sterneder deja explicar al “Apóstol Milagroso”, cómo se produce la infracción contra las leyes divinas, que finalmente acaba en las enfermedades que pueden ser sentidas por el cuerpo del ser humano:

“Dios envía permanentemente su energía vital hacia todo el universo. Cada ser vivo recibe esta energía y le nutre de la misma forma que la leche de la madre alimenta al niño. Por lo tanto tendría que disfrutar del mejor estado de salud siempre.

Es decir, quien vive dentro de la gracia de Dios, disfrutará siempre de la abundancia divina y estará completamente sano, porque vive en consonancia y en armonía con Dios. (...).

Pero a partir del mismo momento, en que el hombre rompe la armonía con Dios y se aleja de Él, sea consciente o inconscientemente, y actúa en contra de las eternas leyes divinas, debe producirse naturalmente una perturbación en sus relaciones con Dios. Debe haber algo como un cortocircuito pequeño o más grande. Una persona que actúa de esta forma y que no cumple con las leyes divinas, se ha salido de la unidad y la armonía con Dios. Se encuentra en un estado de división, en un estado de contraposición y en desarmonía con Dios. O puede que haya acogido una enfermedad mental. ¡Porque cada fragmentación con Dios es un enfermar del espíritu!

¡Y ahora escúchame bien! Esta conmoción espiritual, esta discordia con Dios tiene que causar forzosamente que la energía divina limpia y sana, ya no puede entrar libremente en el cuerpo de este ser humano pecador.

Debido a este hecho la luz de la chispa divina dentro del hombre se oscurece. Y a consecuencia de esto, esta chispa divina, que ya no recibe suficiente energía divina, no puede transmitir toda la energía necesaria que le hace falta al alma. (...)

Dios ha previsto que la chispa divina acoja la energía vital para transmitirla al alma (...) e igualmente al revés, [el alma] tiene que alimentar al cuerpo con esta energía divina para mantenerlo sano y bien nutrido.

¡Y ahora escucha uno de los milagros más grandes dentro del cuerpo humano, que es la casa de vida del hombre! ¡Dios ha pre-

visto que cada órgano del cuerpo humano represente una de las cualidades divinas!

Si el hombre actúa contra una de estas cualidades o virtudes divinas, entonces el alma va a enfermar, o hablando de forma terrenal: el alma ya no puede transmitir la energía suficiente al órgano que representa aquella virtud contra la cual pecó la persona. Y por consiguiente, éste órgano enferma por falta de alimento, al igual que una planta en el sótano que no recibe los rayos del sol.

El camino hacia la enfermedad siempre se desarrolla en tres etapas: Primero tiene lugar la infracción mental, es decir el espíritu enferma, después sigue la enfermedad del alma (...) y por último se presenta la enfermedad en el cuerpo físico del hombre.

Ahora ves bien claro, que cada enfermedad corporal del hombre que no se ha dado cuenta de la discordia espiritual, y del desacuerdo dentro de su alma, siempre representa la última y más peligrosa señal de que está en desarmonía con Dios.

Cada enfermedad corporal y mental, es una señal recordatoria para retornar y para establecer nuevamente la armonía con Dios antes de que sea demasiado tarde. Tiene que reflexionar en qué punto ha cometido una infracción contra las leyes de Dios.”

Bruno Gröning explicó todo esto con palabras muy simples:

“Dios ha creado al hombre de una manera hermosa, buena y sana. Así es como Él quiere que sea el hombre. Al principio los hombres estaban completamente unidos con Dios. Solamente existía el amor, la armonía y la salud. Todo estaba unido. Pero cuando el primer ser humano hizo caso a la voz mala, que le habló de abandonar la unidad, en aquel mismo instante, se rompió su unión con Dios. Se formó un abismo muy grande entre Dios y el hombre. Ya no había comunicación entre Dios y el hombre. El hombre por si mismo - estando a solas - aunque sea muy creyente y aunque rece todos los días, será atacado por el mal y el malo intentará arrojarlo al fondo del abismo. Ustedes ahora han llegado a este mismo punto. Ustedes sufren mucho, tienen desgracias,

dolores y enfermedades incurables. Yo les digo: ¡No caigan aún más abajo! Yo les llamo para emprender el camino del retorno hacia Dios. ¡Suban, y yo les voy a construir un puente sobre el abismo que les separa de Dios! ¡Apártense del camino del sufrimiento y decidan ir por el camino divino! En este camino no hay desgracia, ni dolores ni nada incurable. Allí todo estará bien. ¡Este camino les guía nuevamente hacia Dios!”

Según Sterneder, la enfermedad corporal representa la última señal de advertencia del hecho que existe una discordia con Dios. Pero como ya lo menciona Trine, los hombres se han acostumbrado tanto a las enfermedades, que ya casi las ven como algo normal y por esto ya no se dan cuenta de esta señal de advertencia. Hoy en día, se puede ver claramente a donde nos lleva esta actitud: El hombre ya no hace caso a las señales de advertencia de Dios, e irrevocablemente se va directo a la catástrofe. La destrucción de toda la tierra y de toda la humanidad, ya solamente parece ser una cuestión de tiempo.

Pero Dios quiere evitar que la humanidad dé el último paso para que todo se destruya por completo. El hombre no ha reconocido todas las señales de Dios, como lo son las enfermedades, las catástrofes naturales y muchas cosas más. Por esta razón El tuvo que hacer lo que siempre ha hecho en estos casos: Enviar a sus profetas para hacernos llegar Su voluntad, y exhortarnos a la reconversión.

Bruno Gröning tenía la misión de ayudar a los enfermos, a los que sufrían y a los que languidecían. El tenía que liberarles de sus sufrimientos y llamarles a la gran reconversión.

El hombre humilde de Danzig tenía conocimientos de las leyes fundamentales de la vida. El conocía las relaciones y las interacciones entre el espíritu y la materia. El conocía la causa de las enfermedades, y el conocía el remedio. Pero sobre todo tenía algo que hoy en día es muy raro de encontrar. El llevaba dentro de sí el amor de Dios.

El no solamente ha explicado la causa de las enfermedades sino que también ayudó a los hombres, aunque esto le haya causado muchas hostilidades, burlas y muchos sacrificios. Ayudar y aliviar a las personas le era mucho más importante que su propia felicidad.

“¡Entréguenme sus enfermedades! ¡Entréguenme sus preocupaciones! ¡Ustedes no pueden llevarlas! ¡Yo las voy a llevar por Ustedes! ¡Tengo una espalda muy ancha!”

Y él no se contentó con decir estas palabras sino que las puso en práctica. Muchos informes de éxito lo confirman. Pero lo más asombroso, es el hecho de que aún lo sigue haciendo hoy en día, muchos años después de su muerte. El sigue curando a las personas.

Este escrito quiere dar testimonio de las obras de Bruno Gröning. Quiere contar de la vida, de las enseñanzas y de la gran obra de aquel hombre, y quiere aclarar lo que él ha hecho por nosotros. Pero aún quiere ir más allá y demostrar claramente que él no solamente ha curado enfermedades, sino que quiere que los hombres vuelvan a ser felices, y que aprendan a llevar sus vidas como Dios manda. Esta es la verdadera meta de Bruno Gröning.

“¿Los hombres me llaman maestro, si, pero qué es un maestro? Quien hace su tarea a la perfección, éste es un verdadero maestro. Hay cerrajeros, hay sastres, carpinteros y muchos más maestros. ¡Yo deseo que sean maestros de su vida!”

Cada uno debe hacer frente a sus tareas de cada día, y no debe acoger nada malo. El debe solucionar y manejar bien todas las situaciones de la vida y practicar lo bueno. Bruno Gröning dijo a los hombres que tenían que tomar muy en serio la ley del amor al prójimo, y que tendrían que amarse y ayudarse los unos a los otros. De esta forma esta tierra se convertiría en un lugar muy distinto. Muchos grandes problemas mundiales hoy en día se solucionarían de esta forma. Los hombres simplemente tendrían que confiar en la bondad del prójimo, respetarlo y pedir por la bendición de Dios. De esta forma se conseguiría un cambio tan grande como hoy en día aún no nos lo podemos imaginar. Bruno Gröning nos quiere llevar a este punto. El primer paso es la curación, pero el camino no termina ahí, y solo conoce una meta: ¡La completa unión con Dios!

PARTE I

LA PERSONA BRUNO GRÖNING

En los años cincuenta, apenas había otra persona que excitara tanto los ánimos de la gente, como lo era el personaje de Bruno Gröning. Casi no había otros sucesos que causaran reacciones tan opuestas, como los acontecimientos alrededor de la persona de Bruno Gröning. Los unos le amaban y le adoraban, y los otros le odiaban y lucharon contra él. Para unos representó la última esperanza, después de haber recorrido todas las diferentes instancias de la medicina sin haber conseguido curación. Para otros representó un peligro muy grande para su concepto del mundo, el cual habían establecido durante cientos de años de investigaciones científicas en el sector de la medicina. Ellos tenían miedo del derrumbamiento de su concepto del mundo.

¿Qué clase de persona era Bruno Gröning y por qué razón causó tantas emociones diferentes? Unos se pusieron de rodillas y otros sacaron la espada. No había otra persona que causara reacciones tan contradictorias en su entorno, desde alabarle con un “aleluya” hasta los gritos de “crucifícadle”.

Bruno Gröning: Un fenómeno que merece ser investigado.

Capítulo 1: Su Vida

Cuando los periódicos publicaron artículos sobre el “Doctor Milagroso de Herford” en mayo de 1949, Bruno Gröning miraba ya hacia un tramo de su vida que estaba bendecido con los frutos de la experiencia y que se encontraba sobre un camino duro de piedras por las carencias.

Niñez y juventud

Bruno Gröning nació el 30 de mayo 1906 en Danzig-Oliva, era el cuarto de los siete hijos del matrimonio de August y Margarethe Gröning. Los padres notaron pronto que su hijo era extraordinario. Algunas veces, cuando el padre regresaba a casa haciendo ruidos y gritando insultos, se escucharon de repente voces en el cuarto de la criatura. Cuando los padres asustados lo verificaron, todo estaba de nuevo en silencio y el pequeño se encontraba acostado y quieto en su cuna. El padre dejó de hacer ruidos y andaba en silencio por la casa. Estos y otros sucesos parecidos les causaron extrañeza a los padres y hermanos. El padre hasta sintió escalofríos. Bruno Gröning, conforme iba creciendo se aisló más y más de su entorno. Egon Arthur Schmidt relata en su libro “Las Sanaciones Milagrosas de Bruno Gröning”:

“A Bruno Gröning lo llamaron de apodo en la familia ‘el chiflado’. A menudo lo mencionó, y cuando se lo echó en cara a sus hermanos en broma, bajaron la cabeza avergonzados. Sobre todo el hermano mayor, destacó que Bruno jamás hubiera acusado a alguno de ellos ni siquiera cuando el complot era contra él y cuando él lo sufría.”

Rechazado por la dureza de su entorno, el pequeño Bruno huye a la naturaleza. Se siente más atraído por los animales, árboles y arbustos que por las personas. A menudo desaparecía en el bosque cercano durante horas.

“Aquí vivencí a Dios. En cada arbusto, árbol, animal, incluso en las piedras. Por todas partes podía pasar horas, y quedarme allí

reflexionando, no existía el tiempo para mí, y siempre tenía la sensación de que toda mi vida interior iba a ampliarse hasta la eternidad”.

Jamás participó en las peleas de los compañeros de su misma edad. Así que muchas veces era el objeto de burlas desagradables y le pegaron y le castigaron por ser distinto.

Con el tiempo se manifestó aquel aspecto en el ser de Bruno Gröning, que le otorgó luego el título de “Doctor Milagroso”: En su presencia se sanaron animales y personas. Sobre todo durante la primera guerra mundial visitó hospitales militares donde era un visitante bienquerido. Los heridos se sintieron bien en su presencia y muchos se curaron. Los enfermos pidieron a su madre que viniera con el pequeño Bruno. En la familia y en el círculo de amistades con gusto aceptaron su virtud curativa.

Bruno Gröning escribe en su currículum vitae:

“Ya desde niño pequeño, los enfermos quedaron liberados de sus achaques en mi presencia, y tanto niños como adultos inmersos en discusiones o peleas, se tranquilizaron completamente con algunas palabras mías. También de niño pude experimentar, que los animales que se consideran agresivos y feroces, en mi presencia se mostraban mansos y de carácter amigable. Por eso la relación con mi familia era extraña y tensa. Pronto anhelé la independencia para salir del entorno familiar, del ‘no ser comprendido.’”

Los años de preparación

Después de ir a la escuela primaria hasta el 5º curso, empezó una formación profesional comercial, que tuvo que dejar a los dos años por presión del padre. El capataz de albañil quería que su hijo aprendiera un oficio en la construcción. Le hizo aprender carpintería, pero tampoco llegó a terminarlo a causa de los reveses económicos de la post-guerra. Pocos meses antes de terminar su aprendizaje la empresa, tuvo que cerrar por falta de encargos. Continuó viviendo de distintos trabajos. Durante dos años trabajó como albañil, empleado en una fábrica, repartidor de telegramas y electricista. Egon Arthur Schmidt relata sobre este período:

“Muchos compañeros suyos me comentaron acerca de su característica extraordinaria, todo lo que hacía lo lograba, ya fuera arreglar relojes, aparatos de radio o trabajar como cerrajero. Tenía manos para todo lo técnico. Jamás regateó esfuerzos para hacer los peores y más duros trabajos. De obrero en el puerto trabajaba igual que cualquiera de sus compañeros. Nunca lo mencionó explícitamente, era parte de su camino el cual le llevaba por lo más bajo para llegar a la cima. Un viejo proverbio chino dice: ‘Quien nunca cruzó un pantano no puede llegar a ser un santo.’ Hay suficientes testimonios de compañeros de antaño, y uno de ellos que me acaba de llegar hace poco, decía de forma simple y sencilla, que el remitente conoce muy bien a Bruno Gröning por haber trabajado con él durante un año, recordándolo como el mejor amigo que uno se puede imaginar y como el más correcto que ha conocido.”

Se casó a la edad de 21 años. Pero su esposa le tenía poca comprensión. Quería obligarle a una vida familiar burguesa y rechazaba las sanaciones. Sus dos hijos Harald y Günter nacidos en 1931 y 1939 murieron ambos a la edad de nueve años. Aunque innumerables personas habían recibido la sanación a través de Bruno Gröning, su esposa Gertrud Gröning no creía en el don de su marido. Solo tenía confianza en los médicos. Pero la medicina no les pudo ayudar. Ambos niños fallecieron en el hospital Harald en 1939 en Danzig y Günter en 1949 en Dillenburg. Para Bruno eran fuertes golpes del destino. Años más tarde todavía sus ojos se llenaban de lágrimas al hablar de sus hijos.

Así, el tiempo entre las guerras mundiales era para Bruno Gröning una preparación para su actuación posterior. Tuvo que pasar por algunas experiencias amargas para poder comprender las necesidades de las personas en todas las circunstancias de la vida.

Durante la segunda guerra mundial fue reclutado en 1943. Allí se produjeron fricciones. Por negarse a disparar a personas, le amenazaron con el tribunal de guerra. Sin embargo fue enviado al frente. Fue herido, cayó en manos de los rusos y llegó en 1945 como expatriado a Alemania occidental.

El comportamiento de Bruno Gröning durante la época de la guerra, se caracterizaba por su deseo de ayudar. Incluso en el frente mismo aprovechó cada oportunidad para abogar por sus camaradas, o por la población civil.

En una aldea rusa ayudó a los habitantes que estaban a punto de morir de hambre, a conseguir provisiones de los depósitos de la armada. En la prisión peleaba para conseguirle a los compañeros mejor ropa, mejor comida y mejor alojamiento. A un gran número de personas que padecían edemas de hambre les ayudó a sanarse. En los espantos de la guerra no mató a nadie pero ayudó a innumerables personas.

En diciembre de 1945 salió de la prisión, se construyó una nueva existencia en Dillenburg e hizo venir a su familia. Después del fallecimiento del segundo hijo se separó de su esposa porque ella le prohibió practicar cualquier ayuda. El se sintió obligado a hacer accesibles a la gente todas las energías curativas de las que disponía. El dijo:

“No pertenezco solo a algunas personas, pertenezco a toda la humanidad”.

A principios de 1949 su camino lo llevó a la cuenca de Ruhr (Ruhrgebiet/Alemania). Por los relatos de algunos sanados, cada vez más personas se enteraron de la existencia de Bruno Gröning. Iba de casa en casa, siempre donde lo necesitaban, donde enfermos le pedían ayuda. Así obró en círculos pequeños hasta marzo de 1949, cuando recibió una invitación de un ingeniero de Herford para visitar a su hijo.

El “Doctor Milagroso de Herford”

Dieter Hülsmann de nueve años de edad, ya estaba en la cama desde hacía algún tiempo. Padecía de una distrofia muscular progresiva y ninguno de los médicos y catedráticos consultados le pudieron ayudar. Después de haberse ocupado Bruno Gröning del joven, el niño volvió a caminar. El ingeniero Hülsmann, deslumbrado por la sanación espontánea, le rogó a su huésped que se quedara. Quería invitar a otros enfermos para que les ayudara el doctor milagroso.

Bruno Gröning aceptó la oferta y cada día llegaron más personas buscando ayuda. Cada vez más personas se enteraron de los milagros de Bruno Gröning. No tardó mucho tiempo en ir su nombre de boca en boca. Los periódicos informaron acerca del “Doctor milagroso” y en la zona militar británica era el tema del día. Miles de personas se reunieron en la plaza Wilhelmsplatz y multitudes de personas cercaron la casa.

Manfred Lütgenhorst del periódico “Münchener Merkur” escribió el 24 de junio de 1949 entre otros:

“Cuando llegué a las 10:30h de la mañana a Herford, había hasta mil personas delante de la casa en el Wilhelmsplatz. Era una escena conmovedora indescriptible. Había innumerables paralíticos en camillas, otros eran cargados por sus familiares, ciegos, mudos, madres con hijos paralíticos y deficientes, viejecitas y hombres jóvenes empujando y quejándose. Cerca de cien coches, camiones y autobuses aparcaron en la plaza y todos venían desde muy lejos.

Pregunté a los enfermos: ‘¿Creen Ustedes que serán sanados?’ Asintieron. ‘Tendría que haber estado aquí ayer’, me respondió uno de ellos. ‘El Sr. Gröning estuvo en Viersen en Renania y aquí en el patio se levantaron cinco paralíticos y caminaron a casa sanos. Sanación a distancia: se habían curado en el patio’. Otros enfermos lo confirmaron.

Pasé entre la muchedumbre y anotaba sus relatos maravillosos. Eran suficientes para llenar un libro. Al encenderme un cigarrillo, un hombre joven a mi lado me dijo: ‘¡Por favor véndeme uno!’ Llevaba una chaqueta de uniforme y parecía ser un repatriado de Rusia. Le di un cigarrillo. Lo encendió y me dijo insolente: ‘Lo ve, ahora logro hacer todo yo mismo’ moviendo al mismo tiempo su brazo derecho, sus dedos y su pierna derecha. ¿También fue sanado por Gröning?, le pregunté. ‘Si, en Rusia quedé paralítico del lado derecho. El Sr. Gröning me miró y ahora estoy completamente sano, todavía no lo puedo creer’. Feliz movió sus extremidades.

Me dirigí hacia un grupo que estaba alrededor de una señora con pelo blanco de unos 40 años de edad. ‘Por supuesto’ la escuchaba decir ‘yo también he sido sanada por Bruno Gröning. Tenía enormes úlceras de estomago, perdía mucho peso y no podía dor-

mir por los dolores. Éramos doce cuando estuvimos con Gröning (...) Me miró y me sentí como si las úlceras se cayesen como piedras al suelo. Desde entonces ya no tengo dolores, aumento de peso y las radiografías que me realizaron mostraron la desaparición de las úlceras. Me puse a disposición del gremio médico. ¡Les puedo decir lo asombrados que quedaron! La señora seguía: ‘Pero esto todavía no es nada. La semana pasada había aquí un señor en el patio. Esperó durante varios días y noches. Como yo vine varias veces me llamó la atención. Me dio lástima y lo invité a comer. Lo rechazó diciendo: ‘No debo perder el momento en que aparezca el Sr. Gröning’. Le traje panecillos y le ofrecí ocuparme para llevarle a la estación de tren. ‘Yo no necesito a nadie, porque caminaré solo a la estación.’ Y luego lo comprobé con mis propios ojos. El Sr. Gröning llegó, y el hombre joven exclamó: ‘¡Recobré la vista!’ Efectivamente, el velo de sus ojos había desaparecido. Me describió mi bolso y dijo: ‘allí hay un coche y aquí está la matrícula’ y por si solo encontró el camino a la estación. Todos a su alrededor lloraron de felicidad.’ ”

No pasó mucho tiempo y también las autoridades públicas, sobre todo las autoridades sanitarias, se interesaron por este caso. Formaron una comisión investigadora y Bruno recibió una prohibición de sanar.

Algunos médicos con mucha influencia eran sus enemigos declarados. Hicieron todo para impedir su obrar y pidieron una verificación científica de su poder curativo. El motivo que estaba detrás de la prohibición, lo demuestran claramente las declaraciones de médicos involucrados: “Gröning puede demostrar lo que quiera, jamás recibirá el permiso para sanar.” “Va en contra del honor profesional de los médicos trabar relaciones con Bruno Gröning.”

A finales de junio tuvo que irse de Herford. Todos los esfuerzos para conseguir el permiso de sanar habían fracasado.

El “Fenómeno Gröning” y la ciencia

Casi en la misma época, los colaboradores médicos de la revista “Revue” empezaron a revisar los éxitos de sanación. El psicólogo y

médico de Marburg, profesor universitario Dr. H.G. Fischer se fue con un equipo de corresponsales extraordinarios a Herford. Allí interrogó a personas sanadas y con sorpresa constató que el “método” de Gröning realmente tenía éxito. Entonces la revista “Revue” decidió contribuir a la aclaración científica del “fenómeno Gröning”.

En la Clínica Universitaria de Heidelberg debía ser investigado el “método de sanación” del “doctor milagroso”.

Bruno Gröning, aceptó las propuestas del Sr. Fischer porque le prometió un dictamen positivo en caso de un desarrollo favorable. Gröning esperaba haber encontrado el camino para su libre actuación.

El 27 de julio empezaron las investigaciones. De entre las 80.000 cartas rogatorias que habían sido dirigidas a Bruno Gröning, fueron escogidas las personas para la demostración de su poder curativo. Además se seleccionaron algunos pacientes de la Clínica Ludolf-Krehl de Heidelberg. Todos ellos fueron examinados con anterioridad dando diagnósticos exactos. Luego fueron llevados a Bruno Gröning para que él aplicara su método en ellos. Siempre acompañado por médicos. Ellos pudieron ser testigos de las desapariciones espontáneas de enfermedades. Las revisiones posteriores certificaron las sanaciones. Incluso padecimientos incurables como Morbus Bechterew fueron sanados.

En un dictamen preliminar publicado en la revista “Revue”, el profesor universitario Fischer, declaró explícitamente que Bruno Gröning no era un charlatán sino un talento natural en psicología. Intentó explicar el “fenómeno Gröning” desde su punto de vista sin justificarlo.

Un informe final se debía emitir después de la valoración de todos los resultados. Le aseguraron a Bruno Gröning, que el camino para su futuro obrar sería despejado. Mientras tanto los señores Fischer y Weizsäcker (los patrocinadores de esta iniciativa) le hicieron a Bruno Gröning la siguiente propuesta: Querían construir sanatorios, donde él debía trabajar junto con los médicos. Pero la dirección y la selección de los pacientes quedarían reservadas para ellos mismos. Comentario de Bruno Gröning:

“Las condiciones financieras en este contexto, etc. propuestas por el catedrático F. eran tales que fueron inaceptables para mí.

Por supuesto había muchas reuniones incluso con hombres que iban a financiar esta obra. No estaba conforme con las propuestas del catedrático F. y las rechacé porque:

1. No tenía ni un centavo por lo cual no podía aceptar ningún compromiso financiero,
2. Jamás pensaba hacer un negocio de todo este proyecto.

Todo esto eran exigencias imposibles para mí. Además solo quería hacer lo que me fue dado como vocación: Ayudar a los necesitados y colaborar con los médicos y psicoterapeutas, pero jamás aprovecharlo para hacer negocios.”

Con la postura negativa de Bruno Gröning los catedráticos perdieron el interés por él. El dictamen prometido nunca fue emitido. En vez de abrirle el camino le pusieron obstáculos. En el transcurso de las revisiones para su “método de sanar” utilizaron expresiones como “tratamiento”, “paciente”, etc. y fue clasificado como actividad médica. Con esto fue programado anticipadamente un conflicto con la ley de los médicos naturistas.

La granja “Traberhof”

Después de las revisiones en Heidelberg Bruno Gröning se dirigió en Agosto de 1949 a Alemania del Sur. Quería escaparse del tumulto formado alrededor de su persona y se retiró a una finca privada en Rosenheim. Primero logró mantener su estancia en secreto. Pero cuando los primeros periódicos anunciaron su llegada a Baviera empezó la avalancha de personas. Hasta 30.000 personas llegaron al Traberhof en Rosenheim. La prensa y la radio informaron. Incluso rodaron una película para el cine con el título “Gröning” que documentaba los acontecimientos alrededor de él.

El periódico “Zeitungsblitz” informó en un ejemplar extraordinario en la segunda semana de septiembre:

“Mientras tanto se reunieron más de diez mil personas, todos esperaron durante horas y bajo el calor del sol el momento de la llegada de Bruno Gröning al balcón, desde donde habló a la mul-

titud y desde donde emitió su energía curativa. Apretados unos contra otros esperaban aprovechar los ‘rayos curativos’. Ya empezaron las reacciones en los más enfermos en sus sillas de ruedas y sillones y en algunas personas que estaban de pie en la periferia.

Otra vez medios ciegos empezaron a ver, de nuevo paráliticos se levantaron y caminaron. Cientos comentaron sobre dolores más intensos en las partes enfermas, de tirantez, de pinzamientos, de hormigueo y sentimientos indescriptibles de ser ‘aliviados’ o jaquecas que desaparecieron de pronto.”

No solo en el Traberhof había escenas bíblicas. En todas partes, donde apareció Bruno estaba rodeado de innumerables enfermos. Anita Höhne describe las situaciones acerca de Gröning en su libro “Sanadores Espirituales de hoy”.

“Cuando Gröning avisó de su llegada ya empezaron los peregrinajes. Típicos son los escenarios que observó el periodista Rudolf Spitz en una visita de Gröning en septiembre de 1949:

‘A las 19 horas, miles de personas estaban de pie en la calle ‘Sonnenstrasse’. A las 22:30 horas todavía permanecían allí. He visto mucho en los cinco años de la guerra, pero jamás estuve tan emocionado como durante estas cuatro horas que estuve sentado en frente de Bruno Gröning viendo el desfile horrible de miseria y sufrimiento. Epilépticos, ciegos, paráliticos con muletas se le acercaron. Madres con hijos paráliticos en sus brazos, había desmayos, gritos, gritos suplicando ayuda, peticiones.’

Otro reportero de Munich, el Dr. Kurt Trampler, también observó enfermos en camillas y paráliticos en el Traberhof donde vivió Bruno en esta época. Trampler vino como reportero del periódico ‘Münchner Allgemeine’ – un reportero desapasionado que solo transcribió lo que vio y escuchó el mismo:

‘Ahora, escuchábamos una voz saliendo del balcón que no era la voz de Gröning y nos acercamos a la ventana. El presidente policial de Munich, Sr. Pitzer, le habla a la multitud. Cuenta que su problema de ciática que le molestó durante años había mejorado en presencia de Gröning. Pitzer seguramente no es ningún hombre hipersensible pero lo que ha experimentado personalmente lo

puede atestiguar. Ahora se declara públicamente a favor de Bruno Gröning y el Delegado del partido político CSU, el Sr. Hagen, le sigue con la misma declaración.”

También las autoridades de Baviera estaban a favor de Bruno Gröning. El periódico “Münchener Merkur” informó en un artículo el 7 de septiembre de 1949 bajo el título “Benevolencia con Gröning”:

“El Primer Ministro, Dr. Ehard, explica el lunes en la conferencia de prensa, que la actuación de esta ‘aparición tan extraordinaria’ como Bruno Gröning no debe fracasar por la burocracia. Según su opinión no habrá grandes problemas para la admisión en Baviera.

El Ministerio del Interior de Baviera declara: ‘La conclusión de la revisión provisional de los actos de sanación de Bruno Gröning es que puede ser interpretado como acto de amor al prójimo y que no precisa un permiso según la ley de los médicos naturistas’.

En el Traberhof se armó mucho jaleo alrededor de Bruno Gröning. Llegaron muchos negociantes con la intención de hacer capital con el poder de Bruno. Dañaron su fama y lograron el distanciamiento de las autoridades.

Bruno no lo toleró más y se mudó a las montañas de Baviera. Quería tomar en consideración una oferta para abrir un sanatorio. Era su meta construir una institución donde poder seguir con sus sanaciones en un marco legal y ordenado. Allí, médicos debían examinar los análisis anteriores y posteriores según el modelo de Heidelberg, para documentar las sanaciones ocurridas.

Negociantes alrededor de Bruno Gröning

El hombre de negocios, Otto Meckelburg de Wangerooge, ofreció su ayuda a Bruno Gröning y le hizo una propuesta. En agradecimiento por haber curado a su esposa, Otto Meckelburg presentó a Bruno Gröning unos planes concretos de urbanización para la construcción de edificios donde las personas débiles y enfermas podían ser cuidadas. Bruno Gröning aceptó estos planes y a partir de entonces Otto

Meckelburg actuó como “manager” de Bruno Gröning. A finales de Diciembre los dos se fueron juntos a Wangerooge. Bruno Gröning hablaba a las personas en los lugares que Otto Meckelburg había previsto para estos discursos. Hubo muchas curaciones durante estas conferencias. Bruno Gröning confió completamente en la honradez de Otto Meckelburg, quien durante la segunda guerra mundial había sido comandante en un campo de concentración. Existe un documento extendido el 8 de Enero de 1950 en Wangerooge, en el que Bruno Gröning declara, que a partir de esta fecha él pone la organización de sus futuras actividades completamente en manos de Otto Meckelburg:

“Bruno Gröning se declara de acuerdo con los planes del Sr. Meckelburg y se compromete a poner las actividades de su propia persona a su entera disposición, para conseguir que se pueda alcanzar la meta de fundar una asociación. El estará a la entera disposición de la futura asociación y se compromete a hacer todo lo que le sea posible, para ayudar a alcanzar las metas de la asociación anteriormente descrita.

El Sr. Gröning se compromete a cumplir con esta obligación en lo que concierne al Sr. Meckelburg personalmente y en lo referente a las metas de la futura asociación que está en trámites de ser fundada.

El Sr. Gröning se compromete además a no comprometerse con ninguna otra persona ni con ningún otro círculo de personas. El llevará a cabo sus actividades únicamente para las metas de la asociación y de conformidad con el Sr. Meckelburg.”

Ya en Enero Meckelburg fundó una asociación. Se llamó: “Asociación para la Investigación de los Métodos de Curación de Bruno Gröning”. El mismo se hizo gerente de la asociación y cobró un sueldo de 1.000 marcos alemanes al mes. Bruno Gröning no recibió ningún dinero. Pero el Sr. Meckelburg no cumplió con sus promesas. Para él, Bruno Gröning simplemente le sirvió como fuente de ingresos y le denominó de forma burlona “el mejor caballo de su establo”. Los enfermos no le importaban en absoluto. El había hecho un contrato con Bruno Gröning para atarle a su persona y el “Sanador Milagroso” ya no tenía más remedio que cumplir con este contrato.

En el mes de Junio de 1950 el Sr. Gröning se pudo separar del Sr. Meckelburg y éste juró vengarse de él. Von Meckelburg dijo: “Yo ya le machacaré al Sr. Gröning y le romperé todos los huesos.”

A continuación Bruno Gröning trabajó junto con el Sr. Eugen Enderlin, que era un naturópata de Munich. El Sr. Enderlin había obtenido una curación en el “Traberhof” y le ofreció su consultorio para hacer discursos. Pero Enderlin también se mostró como un negociante. El no quería ayudar, sino sacar dinero del “fenómeno Bruno Gröning”. A finales del año Bruno Gröning se separó de él. Otro intento de colaboración en 1952/53 fracasó por las mismas razones.

A continuación, Bruno Gröning dio sus conferencias en el asilo para extranjeros “Weikersheim” en Gräfelting. El periodista, Dr. Kurt Trampler, le dio alojamiento en su casa y organizó los encuentros. El ya conocía a Bruno Gröning desde el año 1949. Por entonces el había venido al “Traberhof” como periodista y había obtenido inesperadamente la curación de una enfermedad que tenía en la pierna. Como estaba muy agradecido por su curación escribió el libro: “La gran conversión” y batalló a favor de Bruno Gröning ante las agencias del gobierno.

Muchas personas vinieron a escuchar a Bruno Gröning en Gräfelting y Bruno Gröning pudo curar a mucha gente. Pero la relación entre Kurt Trampler y Bruno Gröning también se rompió. Después de cierto tiempo, Kurt Trampler pensó que ya había aprendido bastante de Bruno Gröning y se separó de él y comenzó a trabajar de forma independiente como sanador.

Bruno Gröning tolera los estafadores

Durante todo el tiempo, siempre hubo personas que buscaron la compañía de Bruno Gröning bajo el pretexto de querer ayudarlo. Pero muchos de ellos, solamente estaban interesados en sacar ventajas financieras de sus dones. El parecía atraer especialmente a esta clase de personas. Cuando estas personas no podían conseguir sus metas, o si él se apartaba de ellas, intentaban llevarle ante los tribunales para obligarle a que les pagase ciertas cantidades de dinero.

Una de estas personas era, por ejemplo, la Sra. Hülsmann. Después de haberse dado cuenta, que no podía sacar dinero de los dones de Bruno Gröning, se fue al tribunal para pleitear contra él. Ella quería que él le pagase las horas que ella le había ofrecido voluntariamente para ayudarlo. Le exigió un sueldo por todos los días que había estado a su lado, trabajando para él. A consecuencia de esto, Bruno Gröning le tuvo que pagar cada mes cierta cantidad hasta el fin de su vida. Pero ese no era un caso aislado. Muchos de sus colaboradores mostraron su verdadera cara de forma muy parecida.

¿Pero por qué permitió Bruno Gröning, que estas personas que aparentemente venían para ayudarlo, se acercasen a él? ¿Por qué no se apartó simplemente de estos falsos comerciantes?

En un discurso que dio el 31 de Agosto de 1950 en Munich, él mismo contestó a estas preguntas con las siguientes palabras:

“Ha habido personas, que han intentado todo para sacar dinero de los dones y los conocimientos de este hombre pequeño que ven aquí. Ellos pensaron haber encontrado una mina de oro. En parte hasta han tenido la posibilidad de ganar algún dinero. Pero este dinero, gracias a Dios, no les ha servido para nada. Pero ha sido necesario, que esta clase de personas se acercasen a mí para demostrar de lo que el ser humano es capaz de hacer. Para demostrar que el hombre es capaz de actuar con completa indiferencia ante el sufrimiento de su prójimo. Hay personas que actúan de una forma extremadamente brutal y no les importa en absoluto, que una persona esté enferma y que necesite ayuda. Estas personas nunca han sentido compasión alguna. Pero a pesar de esto han hecho todo lo posible para estar cerca de mí. Yo sé que algunas personas se preguntan lo siguiente: ‘¿Si este hombre sabe tantas cosas, por qué no ha sabido de que clase de personas se trataba? A lo mejor no sabe nada.’ Poco a poco Ustedes ya se van a enterar de lo que yo sé, y hasta qué punto estoy enterado de las cosas. Pero les digo, todas estas cosas han tenido que pasar. Estos sucesos han tenido que ocurrir para abrir el camino para todos Ustedes.”

Grete Häusler escribió el libro. “Aquí está la verdad sobre Bruno Gröning” y allí nos cuenta lo siguiente:

“Un día, despidiéndome de él, le dije: ‘Sr. Gröning, le deseo que ahora tenga Usted la tranquilidad necesaria, para poder hacer lo que tiene que hacer sin ser molestado y atacado por colaboradores falsos.’ Me quedé muy asombrada, cuando él me contestó con las siguientes palabras: ‘Está Usted completamente equivocada. ¡Estas cosas tienen que pasar tal como pasan!’ Yo no lo pude comprender entonces. Pero él me explicó la razón por la cual estas cosas tenían que ocurrir y la razón por la cual el tenía que soportar todo esto. Con estas explicaciones el me dio a conocer un secreto muy grande:

‘Yo conozco las intenciones de la persona. Pero si yo le dijera a las otras personas: ‘Este hombre es un mentiroso, aquella persona es un estafador o un ladrón, nadie me lo iba a creer. ¿Así, qué es lo que tengo que hacer? Tengo que atraer a estas personas hacia mí, tengo que enseñarles el bien y tengo que decirles que tienen que retroceder hacia el bien, que tienen que ir al camino hacia Dios. Y entonces tengo que darles la ocasión de mentir, de engañar y de robar. Si a pesar de haberles enseñado lo bueno, ellos se deciden a hacer todas estas cosas malas, entonces todo el mundo ve de que clase de personas se trata en realidad. Dejo que se acerquen a mi, y no soy cobarde, yo lucho’”.

El primer proceso de mayor importancia

En el año 1951/52, Bruno Gröning tuvo que ir al tribunal porque se le había acusado de practicar como naturópata sin tener permiso. En 1949, el Ministerio del Interior de Baviera primeramente había considerado sus actividades como obras de amor al prójimo. Pero ahora, se consideraba que sus curaciones tenían que ser vistas bajo el punto de vista de practicar la medicina. La acusación se había hecho a raíz de la ley para naturópatas de 1939. Esta ley, acabó con la libertad de practicar la medicina, que hasta entonces había sido libre y fue legislada para que las ciencias de la medicina, pudieran ser entregadas por completo a los médicos nacionalsocialistas de entonces. Bruno Gröning fue absuelto en primera y en segunda instancia. El juez de la Audiencia Provincial de Munich declaró en su sentencia de Marzo de 1952:

“El tribunal consideraría como inaceptable e injusto, condenar al acusado a base de dictámenes unilaterales. Ni siquiera se puede determinar y además hay que dudar mucho, si las prácticas de Bruno Gröning están sujetas a la ley de los naturópatas, ya que se trata de un sector que hasta hoy en día no ha sido explorado suficientemente.”

En el juicio de apelación se confirmó la absolución, pero bien es verdad, que en este juicio se declaró que las actividades de Bruno Gröning estaban sujetas a la ley de los naturópatas.

“El acusado ha efectuado sus actividades diagnosticando, curando o proporcionando alivio de las enfermedades, de los sufrimientos y de las heridas, sin tener permiso y sin ser médico. Esta clase de actividades son consideradas como actividades según la ley de los naturópatas (...).

No se ha podido condenar al acusado debido a que él no era consciente de cometer una infracción en contra de esa ley. Debido a que él no había actuado deliberadamente, no se le puede condenar.”

Pero a raíz del hecho de que el tribunal ahora ya había aclarado el error en el que Bruno Gröning parecía haber estado, ésta absolución tenía el mismo efecto que una prohibición judicial para curar. A partir de este momento, Bruno Gröning ya sabía que sus actividades eran consideradas como actividades sujetas a la ley de los naturópatas, con la consecuencia de ser prohibidas como tales. No se reconocieron las evidencias verdaderas de sus actividades, y no se reconoció tampoco, que sus actividades de curar a las personas no tenían nada que ver con un tratamiento médico.

Las “Píldoras Gröning”

De nuevo Bruno Gröning, se vio forzado a buscar nuevas posibilidades para poder seguir curando libremente a las personas. El quería ayudar legalmente y quería evitar toda clase de conflictos con la ley. Hasta estaba dispuesto a hacer el examen de naturópata para poder actuar como tal. Pero su solicitud fue rechazada. Se rechazó su petición con una argumentación que era más que discutible.

Una posibilidad de poder llegar a las personas a pesar de todos estos obstáculos, era aceptar la propuesta de Rudolf Bachmann para abrir un laboratorio, que se iba a llamar “Laboratorio Biológico-Dinámico”. Allí, el Sr. Bachmann quería fabricar las dos sustancias biológicas “G52” y “L52”, extrayéndolas de ciertas hierbas según una receta casera antigua. Bruno Gröning tenía la tarea de potenciar estas sustancias con sus energías curativas.

Bruno Gröning aceptó la propuesta del Sr. Bachmann y se realizó la fabricación de las píldoras. El día 9 de junio del año 1953 él escribió lo siguiente:

“Para la fabricación de las píldoras, dispongo de un laboratorio equipado con utensilios muy modernos, así como de un equipo de colaboradores científicos. Según mis instrucciones se fabricaron una serie de remedios que han tenido efectos tan eficaces, como nunca antes los ha habido. Muchos médicos, así como también la Clínica Universitaria de Munich, han experimentado con estos remedios y confirman la eficacia y el éxito obtenido con los mismos. A raíz de los éxitos obtenidos, el Ministerio del Interior de Baviera ha concedido la licencia para la fabricación de estos remedios caseros. La industria farmacéutica muestra gran interés en los preparados. Fábricas del extranjero quieren asumir la venta de los productos y empresas renombradas de Alemania quieren comprar algunas de las recetas.”

Más tarde escribió lo siguiente acerca de los preparados del laboratorio:

“En el año 1953, el Sr. Rudolf Bachmann me propuso ayudarme a mi y a mi obra. El Sr. Bachmann había fabricado los preparados y quería ayudarme a obtener una base financiera para proporcionarme la posibilidad de construir lo que era parte de mi obra, crear sanatorios para enfermos que buscan ayuda, es decir, tener los medios financieros necesarios para realizar mis planes. Para informarme detalladamente, como se cualificarían los preparados desde el punto de vista de los médicos, me puse en contacto con el Dr. Med. Höcht, de Munich. Este señor me aseguró que el preparado era bueno. A raíz de esta confirmación presté mi nombre al laboratorio. Y así el laboratorio se llamó ‘Laboratorio Bruno Gröning’.

El Sr. Bachmann quería repartir los preparados por cuenta propia, porque no quería apoyar la venta al por mayor o por intermediarios (farmacias). Yo nunca he estado de acuerdo con esta propuesta suya y exigí que los preparados solamente se vendiesen en las farmacias. El Sr. Bachmann no me hizo caso. El ha sido un negociante muy ambicioso y apasionado.”

También el Sr. Bachmann resultó ser un negociante que solamente trabajaba para su propio provecho y su propio bolsillo. El no tenía aquel laboratorio bien equipado como había afirmado, y Bruno Gröning no pudo sacar muchas cosas positivas de todo aquel proyecto. Al contrario: Cuando Bachmann murió al poco tiempo, había dejado un montón de deudas y Bruno Gröning tuvo que pagarlas en su lugar. Bruno Gröning comentó lo siguiente al respecto:

“Resumiendo todo lo que pasó quiero destacar que

- primero, yo no querría hacer ningún negocio con este proyecto y
- segundo, el resultado (la venta de los preparados) ha sido nulo, ya que el Sr. Bachmann me ha engañado de tal manera, que yo ya he tenido que pagar miles de marcos y aún me queda por pagar mucho más dinero. El Sr. Bachmann necesitaba mucho dinero para la construcción del laboratorio. Este dinero llegó en forma de préstamos a través de mis amigos y yo ahora tengo que devolverles el dinero prestado. El Sr. Bachmann murió el año pasado. El ya no puede pagar sus deudas. Como él no ha dejado nada de dinero, soy otra vez yo, quien tiene que hacerse cargo de todo.”

La Asociación “Gröning Bund”

A principios de los años cincuenta, Bruno Gröning había formado comunidades para poder llegar a muchas personas a pesar de la prohibición de curar. En estas comunidades dio solamente discursos, e hizo todo lo posible para hacer entender sus enseñanzas a las personas que habían venido en busca de ayuda.

El 22 de Noviembre de 1953 fundó una asociación que se llamaba “Gröning Bund” en la localidad de Murnau/Seehausen. Se había previsto inscribir la asociación en el registro de asociaciones como asociación registrada, para proporcionar la protección legal tan necesaria para las actividades de Bruno Gröning. De esta forma quería evitar de una vez por todas más conflictos con la ley.

La junta directiva de la asociación se formó entre otras personas por: el Conde Zeppelin, el Conde Matuschka, la Sra. Anny Freiin Ebner von Eschenbach, el Concejal Principal de la Construcción Sr. Hermann Riedinger y el director Konstantin Weissner. Al principio también formó parte de la junta directiva el Sr. Rudolf Bachmann, del cual la asociación se separó al cabo de poco tiempo. Bruno Gröning fue nombrado presidente de la asociación hasta el fin de su vida.

El secretario era el Sr. Egon Arthur Schmidt que era periodista y lector en Heidelberg. El había estado al lado del “Doctor Milagroso” desde los tiempos en Herford y había fundado la asociación llamada “Aro de los Amigos de Bruno Gröning”. Pero esta asociación no actuó de acuerdo con las exigencias de Bruno Gröning y fue disuelta al poco tiempo. Bruno Gröning se separó del Sr. Schmidt, porque había hecho un desfalco con los donativos.

En 1952, el Sr. Schmidt se puso otra vez en contacto con Bruno Gröning y le dijo que había comprendido y que estaba arrepentido de su error. El le pidió poder ayudar otra vez en la gran obra. y Bruno Gröning le acogió nuevamente como colaborador. De esta forma el Sr. Schmidt tenía la ocasión de demostrar si realmente quería ayudar a los enfermos o si únicamente le importaba la avaricia financiera.

En 1955 Bruno Gröning se separó definitivamente del Sr. Schmidt, porque éste no había cambiado su convicción. El había seguido intentando aprovecharse de los dones de Bruno Gröning. Hizo lo mismo que había hecho la Sra. Hülsmann, intentando querellarse contra Bruno Gröning para obtener dinero por su colaboración que había efectuado a título honorífico.

Konstantin Weissner y Hermann Riedinger eran los gerentes de la asociación. Esto pareció ser una elección prometedora, ya que los dos

señores tenían una educación muy buena y sabían como desenvolverse en la vida. Sus conocimientos podrían ayudar a la obra de Bruno Gröning. Por otro lado existía el peligro de que los dos pudieran actuar con soberbia en contra de la voluntad del simple trabajador, porque éste no estaba a la altura de su formación.

Después de cierto tiempo las relaciones entre los dos señores y Bruno Gröning ya no eran tan buenas como antes. A los dos hombres les resultó muy difícil hacerle caso a Bruno Gröning. Ellos parecían haber olvidado que la asociación no solamente llevaba el nombre de Bruno Gröning, sino que había sido fundada expresamente para él. Para ellos, el “Gröning Bund” se convertía más y más en un fin absoluto. La meta de Bruno Gröning, que siempre había sido la de ayudar a los enfermos, la habían perdido de vista completamente. Parecía que ya no querían admitir que únicamente fue Bruno Gröning quien curó a la gente y no la asociación.

De esta forma la asociación se desarrolló en una dirección contraria a la prevista. Para el hombre cuyo nombre llevó la asociación, ésta se convirtió más y más en una cárcel, en vez de liberarle.

El gran juicio

El 4 de Marzo de 1955 la fiscalía acusó a Bruno Gröning de nuevo. Una vez más se le acusó de haber infringido la ley de los naturópatas. Otro punto de la acusación era homicidio por imprudencia.

Después de haber recibido el acta de acusación, él se dirigió a sus amigos con las siguientes palabras:

“Mis queridos amigos:

En estos días toda la prensa y la radio, han publicado de una forma muy tendenciosa, que la fiscalía de Munich ha preparado una acusación de homicidio por imprudencia contra mí. Me acusan de haber prometido a finales del año 1949 a una chica de 17 años la curación de tuberculosis y de haberle impedido acudir a un médico, o a un sanatorio. Me acusan de ser culpable de la muerte de esta niña tan joven.

Los que han leído u oído este mensaje con una mente abierta, ya sabrán lo que se quiere conseguir con todo esto. Se quiere crear confusión entre mis amigos y se quiere impedir que los buscadores de ayuda, se interesen por nuestras actividades y por mis enseñanzas. Intentan frenar a toda costa mis actividades, las actividades de la asociación ‘Gröning-Bund’ y de Ustedes.

¡Por supuesto ha ocurrido todo de una manera completamente distinta a como se publica! A mis amigos no les tengo que explicar esto. Todos Ustedes ya saben que yo nunca hago ‘promesas de curación’ y que nunca digo que la gente no deba ir al médico.

El tribunal me absolvió en el año 1952. ¿No es muy extraño que no se me acusara del ‘caso Kuhfuss’ por entonces, ya que aquel caso ya había ocurrido a finales del año 1949/1950?. ¡Aunque el tribunal ya disponía de todos los documentos referentes a mi persona, no me acusó de este caso por aquellas fechas!

¿No llama la atención que se me acuse de nuevo justo en el momento, en que se acaba de hacer público que hemos fundado la asociación ‘Gröning Bund’ el día 22 de Noviembre de 1953 en la localidad de Murnau? Resulta que desde Enero de 1954, la policía ha interrogado y vigilado a numerosos guías regionales de comunidad, a muchos amigos y a miembros de la asociación”.

Los preparativos para el juicio duraron más de dos años. La defensa de Bruno Gröning fue muy difícil. Se rechazaron a casi todos los testigos de la defensa, mientras que se aceptaron los testigos de la acusación. Entre ellos se encontraban dos antiguos colaboradores de Bruno Gröning: Eugen Enderlin y Otto Meckelburg. Especialmente Meckelburg, que en el primer juicio había sido acusado también, se puso de una forma ostentosa y vehemente en contra de Bruno Gröning. El hizo todo lo posible para perjudicarlo.

En cuanto a la acusación por homicidio imprudente, sus declaraciones eran decisivas. Se trataba de un caso que había ocurrido en los tiempos en que él aún era el “manager” de Bruno Gröning.

En Noviembre del año 1949, el empleado de una caja de ahorros, Emil Kuhfuss, había acudido a uno de los discursos de Bruno Grö-

ning. Había venido acompañado de su hija Ruth de diecisiete años que sufría de tuberculosis bilateral.

Gröning vio inmediatamente que ya no se podía ayudar a esta chica y se lo dijo al médico que también estaba presente. Pero Meckelburg hizo mucha presión y exigió que Bruno Gröning se hiciera cargo de este asunto. A raíz de esto, Bruno Gröning tuvo un encuentro con Ruth Kuhfuss después del discurso. Bruno Gröning animó a la chica y propuso a su padre consultar a un médico especialista después de nueve días. Con esto Bruno Gröning quería conseguir que la chica, que ya no quería saber nada de los médicos tuviese el valor de aceptar nuevamente los tratamientos médicos. El padre aseguró que se comprometía a que así se hiciera.

La correspondencia consecutiva fue llevada solamente por Meckelburg y no llegó a manos de Bruno Gröning. Fue tan solo en el mes de Mayo de 1950, cuando Bruno Gröning tuvo que enfrentarse nuevamente con el caso de Ruth Kuhfuss. Mientras tanto el padre de la chica había enviado cartas con desesperadas peticiones a Bruno Gröning para pedirle que visitase a su hija. Meckelburg no le había entregado estas cartas y había concertado (sin informar a Bruno Gröning) arbitrariamente, una entrevista con el padre de la chica. Muy poco tiempo antes de la entrevista concertada por él, Meckelburg informó a Bruno Gröning del encuentro y le obligó a ir a ver a los Kuhfuss.

Más tarde Meckelburg declaró que Bruno Gröning había prometido curar a la chica. Pero había sido tan solo Meckelburg, quien había asegurado al padre de la chica que él conseguiría que Bruno Gröning curase a su hija. Meckelburg consideró al empleado de la caja de ahorros una buena fuente de ingresos que quería aprovechar. Pero para conseguir esto necesitaba a Bruno Gröning. Poco tiempo después de la entrevista Gröning se separó de Meckelburg.

Uno de los reproches más graves en contra de Bruno Gröning, era la acusación de haber prohibido el tratamiento por un médico a Ruth Kuhfuss. Pero para rebatir esta acusación existía el hecho, que fue corroborado hasta por los testigos de la acusación, y era que Bruno Gröning ya había dicho en su primer encuentro con ella, que la chica tendría que consultar a un médico. También en un discurso por la

radio en otoño de 1949, Bruno había dicho a los oyentes, “que hasta el final siempre tendrían que ir al médico para un chequeo de comprobación.” A las personas que vinieron en busca de ayuda siempre les había dicho que tendrían que tener confianza en sus médicos.

Ruth Kuhfuss que ya había tenido que soportar algunos tratamientos muy dolorosos pero sin ningún resultado positivo, ya no aceptó más tratamientos médicos y murió el 30 de Diciembre de 1950 a causa de su enfermedad.

Un médico, el Sr. Otto Freihofer, hizo un informe facultativo, aclarando el caso Ruth Kuhfuss desde el punto de vista médico:

“Toda persona inexperta tiene que llegar a la conclusión de que este caso era incurable, según la discrecionalidad humana. También la Delegación de Sanidad de Säckingen afirmó que según el resultado médico, que había diagnosticado que el ‘estado de salud de la chica era muy grave’ y que ‘estaba en peligro de muerte’, ya no había esperanza de salvación para esta chica. También es cierto, que cada médico sincero y sensato (que no esté demasiado orgulloso de si mismo para creer que ya disponiendo de los medicamentos más recientes, puede prescindir de las fuerzas de la naturaleza) va a tener que confirmar el dictamen facultativo del catedrático Lydtin de Munich, quien había declarado lo siguiente: ‘No se puede constatar que a fecha del 5 de Noviembre de 1949 aún existiera un alto grado de probabilidad de curación.’

‘Según mi opinión resulta ser más que extraño que la paciente aún haya vivido hasta el 30 de Diciembre de 1950 y por lo tanto puede ser que Bruno Gröning incluso haya dado cierta prolongación a su vida.

Para concluir mi informe facultativo quiero hacer constar que las siguientes declaraciones :

- 1) ...que haya existido una probabilidad de curación,
- 2) ...que la duración de la vida de la paciente Ruth Kuhfuss podía haber sido prolongada si el Sr. Gröning nunca hubiera estado cerca de ella, no se pueden afirmar con seguridad y por lo tanto no se pueden admitir.”

La paradoja de la acusación de homicidio por imprudencia contra Bruno Gröning fue demostrada muy claramente a través de Josef Hohmann, director jubilado de un instituto escolar, en su escrito del año 1956:

“Se puede demostrar aún más claramente la verdad, si se miran todos los acontecimientos del caso al revés.

Veamos por una vez las cosas en el caso Kuhfuss al revés. Digamos que la chica que sufrió de tuberculosis bilateral hubiera consultado primeramente a Bruno Gröning en la fase inicial de su enfermedad y que él hubiera intentado curar la tuberculosis durante un año y medio, sin haber tenido éxito. Vamos a llamar a esto la fase A.

Después de este tiempo, la chica que ya corría el riesgo de morir se deja tratar por médicos y catedráticos, y muere durante este tratamiento. Esta fase, la vamos a llamar la fase B.

Comienza el juicio. Los médicos entran en su calidad de expertos. Ellos deben averiguar, quien es el culpable de la muerte de la chica. Y yo les aseguro y apostaría todo, a que todos los médicos, todos los catedráticos, todas las facultades de la medicina y todos los médicos del mundo entero se pondrían al lado de la fase B con la siguiente declaración: La fase B corresponde a la parte que no es culpable. No puede ser, que nosotros tengamos que ser responsables de lo que otra persona ha ‘estropeado’ durante un año y medio. ¡Esto sería ridículo y absurdo!

Y lo que ocurre ahora es que Bruno Gröning está acusado exactamente por los acontecimientos de la fase B. ¡Y por lo tanto tiene detrás de sí toda la medicina moderna y quizás un millón de científicos que atestiguan todos su inocencia!”

A finales de Julio de 1957 comenzó el juicio ante el jurado de escabinos para la zona “Cercanías de Munich”. Bruno Gröning fue absuelto de la acusación de homicidio por imprudencia. Pero por haber infringido la ley de los naturopatas fue condenado a una multa de 2.000 marcos alemanes.

Aunque esta sentencia a primera vista parecía ser positiva, Bruno Gröning no la pudo aceptar. Esta sentencia significó una prohibición

de todas sus actividades. Debido a que su abogado había cometido el error de ver esta sentencia como muy positiva, no fue él quien puso la demanda de apelación, sino la fiscalía. El segundo juicio tuvo lugar a mediados de Enero de 1958, otra vez en Munich.

La separación de la Asociación “Gröning-Bund”

Mientras tanto había habido disputas entre Bruno Gröning y la gerencia del “Bund”. Debido a que habían actuado de una forma extremadamente burocrática y estrecha de miras, la asociación había perjudicado mucho a Bruno Gröning.

El motivo de las disputas había sido la sentencia del juicio, por la cual Bruno Gröning tenía que pagar la multa de 2.000 marcos alemanes en muy poco tiempo. Debido a que el nunca cobró dinero por sus curaciones, no disponía de los medios financieros suficientes para poder pagar la multa. La gerencia de la asociación ya había decidido de antemano que se iban a pagar los gastos derivados del juicio. Pero la gerencia no había podido llegar a un acuerdo en la cuestión de si la multa de 2.000 marcos formaba parte de estos gastos que habían acordado pagar. La gerencia quería averiguar de forma muy burocrática y lenta, si la asociación estaba obligada a pagar esta suma de 2.000 marcos. Y tan solo después de haber averiguado esto estaría dispuesta a preocuparse por obtener el dinero necesario para este gasto. Esto significaría que Bruno Gröning habría recibido estos medios financieros, (si es que realmente los hubiese recibido), demasiado tarde para poder pagar la multa a tiempo. La asociación habría permitido que Bruno Gröning hubiese tenido que ir a la cárcel por no haber pagado la multa en el plazo fijado. Este fue el motivo de las disputas que finalmente causaron la ruptura de las relaciones con la asociación.

Bruno Gröning redactó un acta de 62 páginas con el título: “El Balance de las actividades de la asociación” en el cual citó todos los puntos en los que la asociación le había perjudicado. El concluyó como sigue:

“Si hoy en día comparo mi entorno anterior (los negociantes Meckelburg, Enderlin, Schmidt y Hülsmann) con el entorno que me rodea ahora (los miembros de la gerencia de la asociación) no

me queda más que llegar a la misma conclusión: Hoy he obtenido el mismo resultado que antes. Nada ha cambiado en las personas que han querido ser mis mejores amigos, los más íntimos y cercanos. Todo sigue igual que antes. Entonces fueron ciertos artesanos sucios, los que me engañaron, hoy en día me han fallado los amigos que no han hecho nada para ayudarme, que no me han apoyado en los juicios, ni han ayudado a pagar la multa, ni han ayudado para que yo pudiese visitar mis comunidades, por carecer de un coche. No han hecho nada en contra de la agitación de la prensa. Solamente han empeorado la confusión, no estando a mi lado cuando yo necesitaba personas que por sus conocimientos y sus estudios me hubiesen podido y me debían de ayudar y apoyar en los asuntos materiales. Por esta falta de ayuda no he podido llevar a cabo las cosas por las cuales he venido a este mundo.

Ninguno de estos amigos ha utilizado su posición para luchar por mí, ninguno de ellos ha tenido el valor de esforzarse por mí. No han hecho nada. Muy meticulosamente y de forma muy burocrática se han tomado más y más decisiones. Pero nadie ha hecho algo por mí, nadie se ha puesto de mí lado en todas estas luchas ante el tribunal, en las luchas con la prensa, en la lucha por encontrar a un ayudante, en la preocupación acerca del coche que estaba roto, en la lucha contra de todos los trapos sucios y la calumnia. Nadie se puso delante de mí, nadie me ayudó para que yo pudiese hacer todo esto para lo cual he venido a este mundo:

He venido con el fin de transmitir la fuerza de la vida a las personas y para devolverles la fe en Dios.

Nadie se ha preocupado por mí, nadie ha pensado que para poder cumplir con esta misión, tengo que tener mucha calma y que no es bueno que continuamente sea interrumpido por influencias externas. Que realmente necesito un muro fuerte de protección para que todo lo que me fue dado para ayudar a las personas, pueda desarrollarse tranquilamente. Nadie ha pensado en todo esto; ninguno de mis amigos y ninguno de los que quieren ser mis amigos. Lo que les voy a dar a conocer a continuación es algo realmente vergonzoso y decepcionante para mí:

- los negociantes han querido sacar provecho de mi persona, y fueron descubiertos como malas personas
- los amigos de la Asociación ‘Gröning Bund’ son demasiado blandos, demasiado indiferentes, demasiado cómodos, por no decir maliciosos.

Y el resultado es el mismo:

No me he podido liberar. Muchos amigos de la gerencia del ‘Bund’ no han cumplido con sus promesas. Todas sus medidas solamente me han amordazado.”

El Sr. Weisser se retiró de la gerencia y la asociación que nunca había logrado ser inscrita en el registro de asociaciones se disolvió poco tiempo después. En su lugar se fundó “La Asociación para el Fomento de la Base de Vida para el Desarrollo Psíquico y Espiritual”. Fue fundada en 1958 y los directores eran el Sr. Erich Pelz para Alemania y el Sr. Alexander Loy para Austria. Pero esta asociación última que se fundó durante la vida de Bruno Gröning tampoco cumplió con la meta que Bruno Gröning había tenido. En los estatutos de la asociación ni siquiera apareció su nombre.

Su palabra cautiva la enfermedad

Durante todos estos forcejeos y todas estas luchas, la obra de Bruno Gröning siguió su camino. En el año 1957, el Dr. Horst Mann publicó una serie de artículos, entre otros, en la revista “Das Neue Blatt”, bajo el título “Su palabra cautiva la enfermedad”. Aquí un extracto:

“A La mañana siguiente me fui desde Hameln hacia Springe, esa pequeña ciudad al lado del río que se llama ‘Deister’. Debido a que en esta ciudad habían ocurrido muchas curaciones, aquí también se había formado una comunidad de Bruno Gröning. Y aquí también pude observar lo mismo que ya había observado anteriormente en diferentes lugares de Schleswig Holstein, en Augsburgo, Hameln, Viena, Plochingen y en otras ciudades. Las personas se levantaron y me hablaban de sus enfermedades. Ellos me dieron los nombres de los médicos que les habían tratado. Y me

contaron que Bruno Gröning les había curado de sus enfermedades. Todas estas personas estaban dispuestas a levantar su mano para prestar un juramento acerca de la verdad que habían contado.

La Sra. Julie Prohnert de Hanover, de cincuenta años, me contó lo siguiente: ‘Desde que fui un bebé se me habían desencajado las dos piernas de las rotulas de la cadera. Solamente era capaz de andar con la ayuda de dos muletas. El médico solamente ha podido aliviar mi sufrimiento. Cuando escuché un discurso de Bruno Gröning tuve una reacción muy fuerte. Mi espalda, que por entonces ya estaba deformada, se puso recta otra vez. Ahora puedo andar. No he tenido ninguna recaída desde entonces.’

El Sr. Wilhelm Gabbert de Hameln me contó lo siguiente: ‘Yo he tenido reuma en las articulaciones, abscesos y exantemas. El Sr. Gröning me ha liberado de todo esto.’

Kurt Severit de Evestorf dijo: ‘Yo padecía de la bilis y solamente podía aguantar los dolores cuando tomaba morfina. Doy las gracias a Bruno Gröning por haberme liberado del sufrimiento.’”

Robert Thies de Springe me contó: “Yo tenía diabetes y una insuficiencia de miocardio muy peligrosa. Ahora ya no tengo nada de todo esto y se lo agradezco a Bruno Gröning.

Esta lista de afirmaciones se podría prolongar aún más. Había personas de todas las edades que me hablaron de sus curaciones. Hombres, mujeres y niños. Muchas enfermedades diferentes se mencionaron. Empezando por dolores de cabeza, inflamaciones de los nervios, del riñón, la bilis, lumbago, enfermedades del riñón.

Aparte de todo esto había otra cosa más que me tocó muy profundamente. Había muchas personas que delante de todo el público decían francamente que a través de Bruno Gröning habían experimentado un gran cambio interior en su forma de sentir y pensar. El conseguir el éxito y su actitud egoísta se había convertido en una gran paz, que sentían en su interior. Ahora se sentían tranquilos y muy unidos al prójimo.

Teniendo todas estas conversaciones con las personas que se sentían curados por Bruno Gröning, yo me hice la siguiente pregunta: ¿Se podría conseguir la curación en toda persona, o más atrevido aún,

de todas las enfermedades? ¿Dónde estaban los límites de la fuerza que salía de Bruno Gröning? ¿Existían tal vez ciertos peligros?

En mi última entrevista con él le pregunté exactamente esto. El me contestó: “Yo no puedo, ni quiero obligar a nadie. Si una persona se cierra o si no esta dispuesta a desarrollar la fuerza del orden, entonces a mí me falta la voluntad de intervenir. A estas personas solamente les digo, que estén dispuestos a soltar el mal que impide la curación.”

Yo tenía aún otra pregunta más. Le pregunté lo siguiente: “Se sabe, que todas las enfermedades tienen diferentes grados de peligro. Supongamos que una persona gravemente enferma y desahuciada por varios médicos le hace llamar a Usted a través de un médico que todavía esta luchando por su curación, a pesar de saber, que otros médicos ya habían comunicado que su diagnóstico era de incurable. ¿Podría Usted ayudar en un caso así?”

Bruno Gröning me contestó: “Si, puedo ayudar.” Lo dijo sin vacilar. “Si esa persona puede creer firmemente en su curación y si su médico confía en la decisión del enfermo de emprender este camino, entonces se puede conseguir el éxito. La confianza en común va a causar que el enfermo pueda desarrollar unas fuerzas enormes. Algunas veces ha ocurrido que se ha podido conseguir la curación muy rápida cuando una persona ya estaba muy desesperada y cuando se había agarrado a su fe como último remedio.”

El proceso sigue

Durante el juicio de apelación que tuvo lugar en Enero de 1958 fué una desventaja muy grande para Bruno Gröning, que en vez de haber puesto la demanda de apelación su abogado, la hubiera hecho el fiscal. No hubo solamente ésta negligencia por parte de su abogado, sino que también éste tardó mucho en entregar el acta al nuevo abogado que Bruno Gröning había contratado para su defensa. El nuevo abogado tuvo muy poco tiempo para preparar la defensa de Bruno Gröning.

Otra desventaja fue que los testigos de la acusación se mostraron mucho más seguros de si mismos y mucho más firmes. Parecían

haberse concentrado en un punto (...) de la acusación que era “la prohibición de consultar a un médico”.

Esta vez se dictó la siguiente sentencia:

Ocho meses de cárcel por homicidio por imprudencia y 5.000 marcos alemanes por infringir la ley de los naturópatas. La sentencia concede remisión condicional.

La Sra. Anny Freiin Ebner von Eschenbach que estuvo presente tanto en el primero como en el segundo proceso, dijo que esta sentencia era una vergüenza para toda Alemania.

Bruno Gröning dijo que se le había condenado por hacer el bien. El se quejó de que no hubiera nadie que se hubiera interesado por la manera en que se producían las curaciones. Ni siquiera sus propios abogados se habían interesado por esto. Si se hubiese planteado solamente esta pregunta, entonces se habría podido comprobar que sus actividades no tenían nada en común con un tratamiento médico. Esta habría sido la prueba que habría obligado al juez a dar por terminado el proceso. Pero, el tribunal no estaba interesado ni en plantear, ni en aclarar esta cuestión. Esto no le interesaba a nadie. Ellos ya tenían una opinión preconcebida sobre Bruno Gröning y no estaban dispuestos a cambiar esta opinión.

Pero todo esto aún no resultó ser el final del proceso. Esta vez fue Bruno Gröning mismo quien hizo la demanda de apelación. La fecha para el nuevo proceso se fijó el 22 de Enero de 1959 ante el Tribunal de Munich. Pero mientras tanto había ocurrido algo muy trágico en la vida de Bruno Gröning.

Su camino termina en Paris

A finales del otoño de 1958 Bruno Gröning viajó a Paris con su segunda esposa Josette con la que se había casado en Marzo de 1955, para consultar al Sr. Pierre Grobon, un médico, amigo suyo, que era especialista en cáncer. La radiografía mostró el siguiente resultado: Cáncer de estomago en estado avanzado. El Dr. Grobon quiso operarle inmediatamente. Pero Bruno Gröning se negó.

El volvió a Alemania para preparar las fiestas navideñas para sus comunidades. El día 4 de Diciembre grabó una cinta magnetofónica que se debía escuchar durante todas las fiestas navideñas. Después de grabar la cinta volvió con su esposa otra vez a París. Mientras tanto el Dr. Grobon había informado al cirujano oncológico, Sr. Bellanger. En la clínica de éste médico, situada en la calle Henner que está cerca del Montmartre, se hizo la operación. Fue el 8 de Diciembre de 1958. El resultado de la operación era muy aterrador para los médicos. La enfermedad estaba tan avanzada que ya no se pudo operar. Ya no podían hacer nada para ayudarle. Solamente les quedó cerrar la herida.

Josette Gröning escribió sobre el caso:

“Ellos no pudieron comprender que la apariencia física de Bruno no mostrara señales de su sufrimiento interior. No pudieron explicarse que Bruno pudiera todavía respirar libremente, que su metabolismo estuviera completamente en orden, que su hemograma estuviera perfecto. En un estado tan avanzado de esta enfermedad, el paciente normalmente vomita cada vez que toma algún alimento y muere de hambre. Bruno no tenía nada de todo esto.”

Para asombro de sus médicos se recuperó muy rápidamente de la operación y volvió a Alemania para pasar las fiestas navideñas.

A mediados de Enero de 1959 tuvo una entrevista con la gerencia de su nueva asociación y dio instrucciones de cómo llevar adelante la obra. Los dos hombres no sospecharon en absoluto que esta debía ser la última entrevista con él.

El 21 de Enero tomó un avión de vuelta a París. Allí tuvo que ser operado por segunda vez por obstrucción del intestino grueso. Era el día 22 de Enero de 1959 a las nueve horas de la mañana. Exactamente a la misma hora comenzó su proceso de revisión en la ciudad de Munich. El mismo tuvo que pasar por aquello que había ahorrado a muchísimas personas. No le estaba permitido, ni podía ayudarse a si mismo.

Aquella mañana, cuando aún estaba bajo el efecto de la anestesia de repente se desencadenó una tormenta muy fuerte sobre París. Su esposa lo comentó con las siguientes palabras:

“Ocurrió un fenómeno natural muy curioso. El 22 de Enero de 1959, mientras mi marido aún dormía bajo los efectos de la anestesia, de repente se oscureció el cielo y la claridad del día desaparecieron por una tormenta horrible con fuertes truenos y relámpagos. El cielo se había puesto tan oscuro que tuvimos que encender las lámparas en pleno día. La enfermera estaba muy sorprendida por aquella tormenta tan fuerte y expresó su asombro.

Durante los días siguientes a la operación, la temperatura, el pulso y la tensión arterial de Bruno Gröning eran completamente normales. Hasta se levantó de la cama dos veces para sentarse en un sillón.”

El día 25 de Enero cayó en coma y al día siguiente, el 26 de Enero de 1959 a las 13:46 horas murió Bruno Gröning en la “Clinique Henner” a causa del cáncer, según lo atestiguaron los médicos en el certificado de defunción.

¿Realmente era cáncer? El Dr. Bellanger había dicho las siguientes palabras después de la segunda operación:

“La destrucción del cuerpo de Bruno es horrible. Se trata de una quemadura interior total. No me puedo explicar en absoluto, cómo ha podido vivir tanto tiempo sin sufrir unos dolores espantosos.”

Bruno Gröning ya había dicho mucho años atrás:

“Si me prohíben actuar, me quemaré por dentro.”

Una carta que el Dr. Grobon escribió a la viuda el 26 de Febrero de 1959 atestigua la manera en que Bruno Gröning llevó la cruz de este destino tan amargo:

“Fueron más que naturales (los esfuerzos que recibió Bruno Gröning por parte del médico) y puedo decir más bien que han sido apoyados enormemente por el valor, la fuerza de voluntad y el personaje extraordinario de Bruno Gröning.”

El Dr. Bellanger expresó la admiración que sintió por él en una carta en diciembre del año 1974:

“Bruno Gröning ha sido un hombre con un corazón muy grande, una persona muy valiosa, que supo imponerse; y aún hoy en día se habla con admiración de su dignidad frente al sufrimiento y a la muerte.”

El cadáver de Bruno Gröning fue incinerado en un crematorio de París y la urna fue enterrada en el cementerio de Dillenburg.

El proceso contra él terminó con la muerte del acusado. Nunca se llegó a pronunciar una sentencia definitiva.

El “Doctor Milagroso” que había ayudado a miles y miles de personas murió abandonado y solo en un pequeño callejón de París. ¿Por qué tuvo que pasar por todo esto? ¿Por qué razón ha tenido que llevar tanto sufrimiento? ¿Por qué no ha podido ayudarse a si mismo?

Grete Häusler escribió al respecto en su libro “Das Heil erfahren, das ist die Wahrheit” (Vivir la salvación, esa es la verdad):

“Bruno Gröning hizo mucho bien durante el corto tiempo que estuvo en esta tierra. El don de ayudar y de curar lo tenía desde que nació. En todos los lugares en los que apareció, siempre pasaron cosas maravillosas que no se pueden explicar con la mente. Fué conocido en público en el año 1949. Después de haber conseguido grandes curaciones en Herford y después de llegar a ser conocido en el extranjero, en su país natal le prohibieron sus actividades de curar. Fue perseguido, fue acusado, lucharon contra él y le hicieron un proceso muy grande, para castigarle y condenarle. ¿Por qué? ¿A quien ha hecho algún mal? El no ha hecho mal a nadie. El ha ayudado a miles de personas, y les ha dado algo que no hubiesen podido recibir de ninguna otra persona. ¡El era completamente inocente; pero ellos le quisieron castigar! ¡Siendo completamente inocente, le prohibieron hacer lo que Dios le había ordenado hacer: ¡Ayudar a los seres humanos!

¡En el hospital oncológico en París, en la ‘Rue Henner’, tuvo que sufrir las consecuencias de toda la maldad en contra de él! Teniendo muchos dolores se quemó por dentro a través de la ‘Heilstrom’* por no tener permiso para transmitirla a los demás.

* *Heilstrom*: véase la página de comentario

La ley, hecha por los hombres, se lo quiso impedir en Alemania. ¡Debido a todas estas mentiras y calumnias contra su persona fue tratado como un criminal!

¡Callado y a solas llevó el sufrimiento de toda la humanidad! Ningún amigo sabía nada de esto. Era su misión, era lo que el había venido a hacer. ¡Y no lo hizo en vano! Ha tenido que pasar todo de esta manera, porque de otra forma ya no habría podido ayudar a todas las personas.”

Y en su libro titulado: “Yo vivo para que la humanidad pueda seguir viviendo” ella escribe:

“Tenemos que tener mucho cuidado con el significado de la palabra ‘sacrificio’. Pero en este caso, cuando Bruno Gröning murió en Paris, esta palabra expresa con todo su peso la verdad.”

Solo así fue posible que su palabra se cumpliera como lo demuestran hoy muchos informes de éxito:

“Cuando yo ya no este en la tierra, es decir, cuando me haya liberado de mi cuerpo, entonces la humanidad podrá conseguir ayuda y curación por si misma.”